

Raíces filosófico-culturales del materialismo histórico

Por Enrique M. UREÑA *

Introducción

La obra de ningún gran pensador puede ser comprendida y valorada suficientemente, aun cuando se la escudriñe con toda paciencia durante años y años, si se la aísla del contexto histórico y cultural en el que esa obra fue gestada y en el que ella misma encontró el terreno abonado para su triunfo, para su reconocimiento. La obra de Carlos Marx tampoco es una excepción a esta regla general. Si se quiere enjuiciar el Marxismo sin unilateralidades y sin reduccionismos, sin hueros deslumbramientos y sin fobias injustificadas, hay que aproximarse a la obra de Carlos Marx desde su inserción en el gran movimiento filosófico-cultural del Occidente moderno.

Estas pocas páginas van a intentar o situar la teoría de la sociedad de Marx, consagrada con el nombre de **Materialismo Histórico** aun cuando el mismo Marx no la haya denominado así, dentro del marco de un tipo de pensamiento que pretende reconstruir teóricamente la historia pasada como **progreso** de la Humanidad, y que pretende también a la vez servir de guía e impulsar al hombre en su historia futura, en el camino que aún le queda por recorrer. Estas pocas páginas van a intentar situar la concepción marxiana de la sociedad y de su historia dentro del contexto cultural de una larga época deslumbrada por un progreso sin precedentes de las ciencias naturales, de la técnica y de la economía.

Dentro de las obvias limitaciones impuestas por el reducido espacio de un artículo, éste se va a dividir en tres partes. En una primera parte voy a comentar algunas características comunes a las grandes filosofías de la historia y teorías de la sociedad de los siglos XVIII, XIX y XX, considerando las figuras de Kant, Hegel, Marx, Freud y Habermas como los hitos más significativos de ese

* Doctor en Filosofía, Teología y Ciencias Económicas. Profesor en la Universidad de Comillas y en ICADE (Madrid).

E. M. UREÑA

pensamiento filosófico-histórico y socio-teórico occidental moderno (1). En una segunda parte destacaré lo que a mi modo de ver constituye lo verdaderamente específico de la obra de Marx, dentro del contexto filosófico-cultural común, para pasar finalmente, en la tercera parte, a hacer un juicio crítico acerca de la capacidad del marxismo para responder a los problemas cruciales de nuestra sociedad, del momento histórico que nos ha tocado vivir.

Características generales comunes a las teorías de la sociedad de Kant, Hegel, Marx, Freud y Habermas

En mi opinión siete son las características generales más importantes, comunes a las teorías de la sociedad de todas estas grandes figuras del pensamiento occidental moderno: 1.ª) la historia como centro de la reflexión filosófica; 2.ª) el explícito interés práctico o político de la reflexión teórica; 3.ª) la reconstrucción de la dinámica del desarrollo histórico sobre la doble dimensión de la técnica y de la socialidad; 4.ª) el objetivo de la eliminación de la opresión del hombre por el hombre, como ideal a conseguir en la historia; 5.ª) el conflicto como motor del desarrollo histórico; 6.ª) la incorporación de una filosofía o de una crítica de la religión dentro de la filosofía de la historia o de la teoría de la sociedad; 7.ª) el avance hacia el establecimiento de una sociedad mundial. Vamos a ir comentando brevemente a continuación cada una de estas características comunes.

1) La Filosofía occidental nace en Grecia, allá por los siglos VII y VI antes de Cristo, fundamentalmente como Cosmología. La contemplación de un cosmos ordenado y hecho de una vez para siempre abre al filósofo a la idea de una verdad «objetiva», universalmente válida para todos los hombres y para todos los tiempos, a diferencia de la múltiple diversidad y variabilidad de las concepciones tradicionales y míticas de los distintos pueblos (2). Ese movimiento ordenado del cosmos habría de servir como modelo de lo que debería ser la organización sociopolítica de los hombres. La Filosofía tradicional buscará así una esencia eterna y definida del hombre, a la que este último tendría que acomodarse.

La Filosofía moderna de la Historia nace volviendo del revés

(1) Toda esta amplia problemática la he tratado detenidamente en una serie de estudios: *La Teoría de la Sociedad de Freud*, Madrid 1977, Tecnos; *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas: la crisis de la sociedad industrializada*, Madrid 1978, Tecnos; *La Crítica Kantiana de la Sociedad y de la Religión: Kant predecesor de Marx y Freud*, Madrid 1979, Tecnos; «Marx and Darwin», en: *History of Political Economy*, Vol. 9, Núm. 4 (winter 1977); *Kritische Theorie und christlicher Glaube: eine Auseinandersetzung mit J. Habermas*, Diss., Frankfurt/Sankt Georgen 1975.

(2) Véanse las pp. 76-82 del libro citado sobre Habermas y mi artículo «Teoría y Praxis en la Fenomenología Trascendental (E. Husserl) y en la Teoría Crítica (J. Habermas)», *Pensamiento* 31 (1975).

aquella visión cosmologista y estática: a cambio del cosmos ordenado y hecho, esa Filosofía toma como objeto de reflexión la historia múltiple y siempre cambiante de los hombres. El hombre ya no podrá ser definido estáticamente como algo hecho y acabado, sino que sólo podrá ser comprendido desde la historia de la sociedad humana: para saber lo que el **hombre** es habrá que saber lo que es la **sociedad**, y lo que es la sociedad humana habrá que leerlo en su **historia**.

2) Esa reflexión del filósofo sobre la historia de la sociedad humana no obedece a un interés puramente contemplativo o teórico. El filósofo moderno de la Historia o el teórico de la sociedad, dentro de la tradición de pensamiento que estamos comentando, no busca comprender y desentrañar la historia pasada simplemente para satisfacer su curiosidad científica, sino que su reflexión **teórica** está alentada e impulsada por un interés **práctico** o **político**: quiere encontrar en la historia **pasada** las leyes dinámicas del desarrollo de la sociedad humana para que así, conociéndolas, pueda el hombre tomar libre y racionalmente en sus manos las riendas de su propia historia **futura**. Las filosofías modernas de la historia y las teorías evolutivas de la sociedad quieren **influir prácticamente** sobre el mismo proceso histórico que **analizan teóricamente**. Las filosofías de la historia de Kant y de Hegel, las teorías críticas de la sociedad de Marx y de Habermas, y la teoría de la cultura de Freud, se comprenden así a sí mismas como **unidad de teoría y praxis**.

3) La reflexión teórica sobre la historia de la sociedad humana reconstruye ésta como un progreso en dos dimensiones fundamentales: en la dimensión de las relaciones del hombre con todo aquello que le rodea y que condiciona materialmente su vida, y en la dimensión de las relaciones de los hombres entre sí tanto a nivel individual como a nivel grupal. A la primera dimensión podríamos llamarla dimensión **técnica**; a la segunda, dimensión **social** o **política**.

La reconstrucción teórica de la historia de la sociedad humana sobre esas dos dimensiones presenta a estas últimas como moviéndose en un **progreso** hacia ciertas metas ideales. El desarrollo de lo que hemos llamado la dimensión técnica consiste en la acumulación, en las ciencias naturales y en las ciencias técnicas, de todo el saber y todo el poder que los hombres, generación tras generación, han ido adquiriendo e incrementando en orden a someter más y más bajo su dominio a la naturaleza externa, en orden a poner a esta última más y más a **su servicio** y a ser cada vez menos sojuzgados por ella. El punto final ideal sería el de un desarrollo científico-técnico que proporcionara al hombre un dominio **absoluto** sobre la Naturaleza.

El desarrollo de lo que hemos llamado la dimensión social o política consiste en el establecimiento e institucionalización de formas de convivencia, de organizaciones socio-económico-políticas, que objetiven cada vez más realmente relaciones de libertad y de justicia, de cooperación y de paz verdadera entre los hombres y entre los grupos formados por ellos. El punto final ideal sería aquí el de una forma de convivencia en la que hubiera desaparecido totalmente la opresión del hombre por el hombre, la agresión mutua en todas sus múltiples formas y en todos sus diversos grados; una forma de convivencia en la que los valores morales de verdad, de libertad y de justicia se hubieran realizado en toda su absoluta plenitud.

El **progreso** en la historia de la sociedad humana se mediría entonces por el **avance hacia** las metas ideales señaladas de las dimensiones técnica y social.

4) El progreso en las dos dimensiones, técnica y social, está sujeto a lógicas y dinámicas de desarrollo específicas para cada una de ellas, de tal manera que el progreso social no es reducible al progreso técnico ni viceversa. Sin embargo, ninguna de las dos dimensiones es totalmente independiente de la otra, sino que por el contrario el desarrollo técnico y el desarrollo sociopolítico están estrechamente interrelacionados entre sí. Divergiendo en muchos detalles en la comprensión concreta de esa interrelación entre ambas dimensiones del desarrollo histórico de la sociedad humana, los autores que estamos considerando coinciden sustancialmente en dos cosas.

En primer lugar, hay una jerarquización (implícita al menos) de ambas dimensiones. Siendo las dos igualmente esenciales o constitutivas del autodesarrollo histórico de la especie humana, a la dimensión de la relación de los hombres entre sí le corresponde el puesto principal: la dimensión técnica sólo puede valorarse desde el punto de vista del progreso **humano** en cuanto se la considera **encajada** dentro de la dimensión social o política. O dicho de otra manera: el progreso **técnico** solamente puede considerarse a la vez como progreso **humano** si está al servicio de (y resulta en) una mayor libertad, verdad y justicia de las relaciones de los hombres entre sí; mientras que, en cambio, el progreso que hemos llamado social o político (y que consiste precisamente en el progreso en la verdad, libertad y justicia, en la convivencia pacífica) puede leerse ya **directamente** como progreso **humano** (3).

En segundo lugar, el problema crucial a resolver en la historia, y al que está orientado fundamentalmente el interés prác-

(3) Para una glosa más extensa de las ideas expresadas en este párrafo véase mi artículo «El trabajo como autorrealización humana y mediación social», *Sal Terrae*, diciembre 1978.

tico de la reflexión teórica de nuestros autores, es el de la superación definitiva de la opresión del hombre por el hombre, el de la aproximación a aquella meta ideal de una convivencia levantada sobre los cimientos morales de la verdad, la libertad y la justicia. El problema realmente crucial de la historia humana aparece así asentado en la dimensión social o política y no en la dimensión técnica. Para conseguir aquel objetivo ideal un desarrollo fabuloso de la ciencia y de la técnica, de la economía, es visto por nuestros autores como una condición **necesaria pero no suficiente**.

5) Hasta el momento histórico presente el ser humano no ha hecho consciente y libremente su propia historia. Por ello toda la historia pasada no puede leerse como el fruto de la actuación racional de una sociedad humana constituida por hombres que hayan sabido **interpretar juntos** el sentido de su propia vida, y que, **juntos** también, hayan sabido **hacerse** señores de su historia y verdaderos **realizadores** de su proyecto común de vida. Por el contrario, hasta el momento presente el desarrollo histórico sólo puede ser leído por nuestros autores como un desarrollo impulsado por la **lucha** entre los hombres y entre los diversos grupos formados por ellos: el **conflicto** ha sido hasta hoy el **motor** de la historia.

6) La Religión ha desempeñado un papel muy importante en el desarrollo histórico de la sociedad humana, por cuanto ha servido de fundamentación última de la moral y de legitimación de determinadas formas de convivencia. Pero el progreso histórico del hombre apunta hacia la disolución de la Religión en una moral **puramente racional**, y por lo tanto universal, que sería la única compatible con la institucionalización y objetivación social y política de los ideales de verdad, libertad y justicia (4).

7) La organización de la convivencia humana se decide sobre unidades sociales cada vez más amplias a medida que avanza la historia: desde la familia y la tribu en las sociedades primitivas, hasta la sociedad **mundial** en la última gran etapa que ya se ha iniciado con la sociedad moderna. La aproximación a aquella meta ideal de una convivencia pacífica basada en los valores morales de verdad, libertad y justicia, sólo podrá hacerse realidad para nuestros autores a **escala mundial**. O dicho más simple y burdamente: la sociedad sustancialmente **ideal** sólo podrá serlo como sociedad **mundial**.

(4) Para un resumen comparativo de las críticas de la Religión de Marx y de Freud véase mi artículo: «Discernimiento cristiano, psicoanálisis y análisis marxista», *Concilium*, noviembre 1978.

E. M. UREÑA

La especificidad del materialismo histórico dentro del pensamiento filosófico-histórico y socio-evolutivo moderno

Es claro que la teoría de la sociedad de Marx se diferencia de las de cada uno de los otros autores mencionados en infinidad de cosas. Pero si queremos elegir solamente **una** característica específica de la teoría marxiana de la sociedad, desde la que se pudieran abordar todas las demás, no cabe duda alguna de que esa característica podría ser la siguiente: Marx desarrolló la teoría de la sociedad sobre el estudio analítico y crítico de su **base económica**, y más concretamente de la economía **capitalista**.

No vamos a entrar ahora a comentar el camino que condujo a Marx desde la Filosofía hasta la Economía. En el contexto de este artículo nos vamos a limitar a glosar brevemente tres aspectos centrales de la teoría marxiana de la sociedad, en los que aparece claramente la incidencia de su específica perspectiva económica. Esos tres aspectos son: 1.º) la crítica de la sociedad capitalista como crítica de ideologías; 2.º) la lucha de clases como motor de la historia hasta el momento presente; 3.º) la interrelación entre lo que nosotros hemos llamado dimensiones técnica y social del desarrollo histórico de la sociedad humana. Comencemos, pues, con el primer punto.

1.º) La crítica de Marx a la sociedad capitalista reviste, en su conjunto, el carácter de una crítica de ideologías. Ideológico es aquello que **nos engaña** sobre su propia identidad, que aparece como distinto de lo que realmente es. El capitalismo es ideológico para Marx, tal como se refleja en la Economía Política y en la vida cotidiana, porque aparece como basado en la **libertad** y en la **justicia** (libertad de contrato y equivalencia de valores en el intercambio de mercancías) cuando en realidad se levanta sobre la **esclavitud** y la **injusticia** (el trabajador asalariado se ve obligado a firmar el contrato de trabajo en condiciones de explotación, so pena de morir de hambre). Específico en Marx es que esta crítica de la ideología capitalista no está hecha desde la filosofía ni desde la política, sino desde la **economía**: al proponer su teoría del valor y de la plusvalía como **la única** capaz de explicar **analíticamente** el funcionamiento **estrictamente económico** de la sociedad capitalista, pretende poner **a la vez** al descubierto la estructura **social** de explotación de una clase por otra (de la clase asalariada por la clase capitalista). Es así, por tanto, a través de un análisis estrictamente **económico** del funcionamiento de la forma capitalista de producción, cómo Marx pretende haber mostrado, con todo rigor científico, que la sociedad de su tiempo no había entrado todavía en la última etapa histórica de su fundamentación **real** sobre los valores de verdad, libertad y justicia (5).

(5) Véase mi estudio sobre la crítica económica de Marx al capitalismo: *Karl Marx, Economista*, Madrid 1977, Tecnos.

2.º) El desarrollo histórico (pasado y presente) por **conflicto** aparece especificado en Marx como un desarrollo impulsado por la **lucha de clases**. La causa última de la división de la sociedad en una clase opresora y otra oprimida es de carácter económico: se trata de asegurar, por parte de la clase opresora, una posición estructuralmente privilegiada tanto en el reparto de las cargas del trabajo como en el de sus frutos. En la sociedad capitalista el anclaje económico de la división social de clases es patente: ambas clases sociales, explotadora y explotada, están **definidas** por la posición que ocupan en el proceso económico de producción y no por razones de tipo tradicional (nobles y pueblo, p. ej.). Es precisamente por eso por lo que Marx ve la necesidad de estudiar la dinámica conflictiva de esa división de clases sociales desde el análisis económico del proceso de producción capitalista, en vez de hacerlo desde sus relaciones jurídicas o políticas. Y en virtud de su análisis y de su crítica económica (más concretamente de su estudio del desarrollo capitalista como **crisis**) cree Marx haber mostrado, con todo rigor científico, que la clase asalariada está constituida **objetivamente** como el **sujeto revolucionario** que habrá de dar el paso hacia el establecimiento de la sociedad sin clases, de la sociedad comunista, de la sociedad fundamentada sobre la verdad, la libertad y la justicia reales.

3.º) Lo que nosotros hemos llamado en general dimensión técnica y dimensión social aparece especificado en Marx como dimensión de las **fuerzas productivas** y dimensión de las **relaciones de producción**. La misma nomenclatura está ya apuntando hacia el significado crucial que Marx concede a las relaciones en las que entran los hombres entre sí en el proceso económico de la producción. Estas últimas son las que, en definitiva, condicionan y moldean decisivamente el resto de las relaciones interhumanas (relaciones políticas, jurídicas, religiosas, etc.). Por eso, en la concepción marxiana del desarrollo histórico de la sociedad humana, el progreso en la dimensión social o política hacia formas de convivencia más libres y más justas, está fundamentalmente **impulsado** por el progreso en la dimensión del desarrollo científico-técnico y de su aplicación económica.

La respuesta de Marx al problema crucial de la Historia de la Humanidad

El problema clave con el que están luchando en el fondo las grandes filosofías de la Historia y teorías evolutivas de la sociedad podría formularse así: el individuo humano sólo puede realizarse a sí mismo mediante su integración en sociedad con otros individuos de su misma especie, pero esa socialización sólo la logra en una forma atterradoramente deficiente, como lo confirma la experiencia de toda la Historia pasada y presente. Esta trágica contra-

E. M. UREÑA

dicción viviente del hombre, que recogen teóricamente las contradicciones conceptuales de la «insociable sociabilidad» de Kant, del «trabajo antisocialmente social» de Marx y de la «lucha eterna entre el Eros y los instintos de Muerte» de Freud, está pidiendo respuesta a una doble pregunta: ¿llegará algún día el ser humano a superar esa contradicción? Y aunque así fuera ¿qué ocurre con las incontables generaciones de seres humanos que han vivido dolorosamente esclavizados por ella? Dicho más sencillamente, el problema clave de la contradicción viviente entre individuo y sociedad nos está pidiendo una respuesta a la doble pregunta por el sentido de la historia **de la especie** humana y por el sentido de la historia **de cada individuo** humano. El Materialismo Histórico de Marx intenta responder científicamente a la primera pregunta, pero deja sin respuesta a la segunda. Vamos a ver cómo la huida de esta segunda pregunta y la insuficiencia del intento de respuesta a la primera tienen una misma raíz.

Esa raíz común es la pretensión de Marx de haber desarrollado un socialismo **científico** gracias a sus análisis económicos del capitalismo y de su dinámica de desarrollo. La insistencia de Marx en la fundamentación **económica** de su teoría de la sociedad invierte de hecho aquella jerarquización de las dos dimensiones del desarrollo histórico de la sociedad humana: lo que nosotros llamamos dimensión técnica pasa en el fondo en Marx, contra su misma intención, a ocupar el puesto principal que en realidad le correspondería a la dimensión de las relaciones de los hombres entre sí. En el esquema marxiano el desarrollo de las fuerzas productivas tiene siempre a la larga un efecto **liberador**, fuerza siempre el paso a una organización social más libre y más justa. El progreso científico-técnico-económico se convierte así de hecho en el protagonista de la historia. Marx se hace aquí heredero de toda una larga época que, deslumbrada y ofuscada a la vez por aquel progreso descomunal, espera de él también el establecimiento de una sociedad **más humana**.

Este enfoque economicista es precisamente susceptible de encontrar un sentido de **progreso** para la historia **de la especie**, de la **sociedad** humana en su conjunto: el grado siempre creciente de desarrollo de las fuerzas productivas marca el grado siempre creciente de desarrollo de **la sociedad** humana, de una sociedad que va siendo progresivamente capaz de dominar más y más a la Naturaleza. Pero, como veíamos antes, el progreso en la dimensión técnica no coincide sin más con el progreso **humano**, no es plenamente liberador **de por sí**, sino que depende de la forma en la que se integre en la dimensión social. Ese progreso técnico-económico **puede** convertirse también en opresor del hombre, como lo atestiguan irrefutablemente las sociedades superindustrializadas tanto del Este como del Oeste. Marx puede así dar una respuesta a la primera pregunta, pero sólo una respuesta insuficiente. El

reflejo sistemático en la obra de Marx de esta insuficiencia es su fracaso en haber logrado establecer una relación consistente entre los elementos **analítico-científico** y los elementos **utópicos** de su teoría de la sociedad. Al no poder Marx fundamentar **económicamente** en una forma suficiente el paso a la instauración de su sociedad comunista plenamente **humanizada**, esa instauración queda en su obra a merced de descripciones y argumentaciones **utópicas** deslabazadas (6).

El enfoque economicista de Marx deja por otro lado sin respuesta a la segunda pregunta, a la pregunta acerca del sentido de la historia **de cada individuo** humano. En un significativo pasaje de las **Teorías sobre la Plusvalía** escribe Marx:

«No se acaba de entender que este desarrollo de las capacidades de la especie **hombre**, aun cuando al principio tiene lugar a costa del sacrificio de la mayoría de los individuos particulares y de clases enteras de ellos, llega finalmente a romper los antagonismos y a coincidir con el desarrollo del individuo particular. No se acaba de entender que, por lo tanto, el máximo desarrollo de la individualidad sólo se compra al precio de un proceso histórico en el que son sacrificados los individuos particulares. Y esto aparte de la inutilidad de tales consideraciones piadosas, ya que los intereses de la especie sólo se logran en el reino humano, lo mismo que en el reino animal y en el vegetal, a costa de los intereses de los individuos» (7).

La comparación explícita que Marx hacía de su teoría social con la teoría biológica de Darwin, comparación que subyace en este pasaje, está en línea con el economicismo señalado y con el correspondiente ahogo del individuo por la especie en el conjunto del enfoque marxiano. Los individuos de las innumerables generaciones que preceden a la futura sociedad comunista son sacrificados en aras de la historia de la especie y de los individuos que tendrán la dicha de poder ser comunistas plenos.

Marx deja así sin respuesta la pregunta acerca del sentido de la vida de cada individuo particular, la pregunta acerca de la trágica y viva contradicción de un ser humano **constitutivamente** poseedor de unas aspiraciones vitales que es también **constitutivamente** incapaz de realizar. El **economicismo** de Marx se convierte aquí en un **reduccionismo** en el más profundo sentido del término: la posible referencia del hombre a la esperanza en una salvación

(6) El mal no está, en mi opinión, en que en Marx se encuentren descripciones y argumentaciones de tipo utópico (en el sentido positivo de la palabra), sino en su insuficiente puesta en relación con los elementos analíticos y económicos de su obra.

(7) K. MARX, *Theorien über den Mehrwert*, NEW, 26.2, 111.

E. M. UREÑA

o plenificación que vaya más allá de la historia, de la muerte, queda dogmáticamente decapitada. Pero es precisamente aquí en donde el problema de la conciencia religiosa documenta su carta inalienable de ciudadanía en toda filosofía de la historia y en toda teoría crítica de la sociedad que quiera llegar hasta sus últimas consecuencias.